

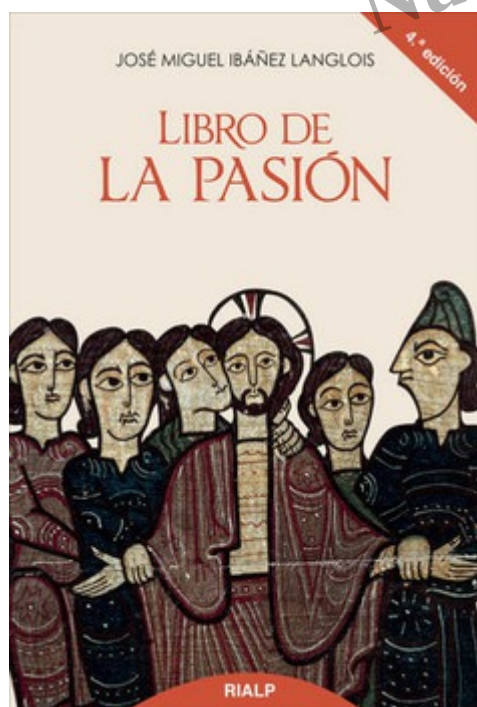


Ibáñez Langlois: Libro de la Pasión

Descripción

Presumo de no quejarme de las razones o contrarrazones metaliterarias que hacen que a veces el escritor católico disfrute de menos reconocimiento que el que va a favor de los vientos y las mareas del siglo.

En líneas generales, creo que lo mejor que puede sucederle a cualquier autor es tener que ganarse el aplauso palmo a palmo, si se lo gana, que si no, qué importa. Sin embargo, mi postura gallarda y serena hace agua en el caso de **José Miguel Ibáñez Langlois (Santiago de Chile, 1936)**. Solivianta ver que un poeta de tal potencia artística, de tanta osadía de pensamiento, de oído prodigioso, de visión hondísima, de cultura completa, de sabio manejo de los modos modernistas, de ecos inmemoriales... no tenga un mínimo reconocimiento equiparable al de otros escritores de su generación.



«Libro de la Pasión», (Rialp),
144 págs.

Libros como ***Futurologías* (1980)** o ***Historia de la Filosofía* (1983)** son hitos únicos, que la inmensa mayoría de los lectores de poesía se están perdiendo. En España no existen ediciones.

Se recorren los últimos días de Jesucristo, intercalando reflexiones, diálogos, oraciones y también, al más puro estilo de Ezra Pound, monólogos dramáticos de distintos personajes

En su obra brilla con especial intensidad un poemario que varios de los *happy few* que conocen al autor leemos cada Semana Santa: ***Libro de la Pasión* (Rialp, Madrid, 1986)**. Se recorren en él los últimos días de Jesucristo, intercalando reflexiones, diálogos, oraciones y también, **al más puro estilo de Ezra Pound**, monólogos dramáticos de distintos personajes. Así, por ejemplo, se nos presenta al centurión del Calvario:

Jesús era sólo un rumor para él hasta anoche
una nota pintoresca del paisaje hebreo
donde se está de paso para ascender
un centurión está hecho a las ejecuciones
y él personalmente no presumió nunca de sensitivo
pero ese crucificado esa bestia agónica qué majestad
cuando suplicó el perdón del cielo para sus verdugos
al centurión se le derrumbó todo su conocimiento de la naturaleza humana
tenía los ojos fijos sobre su cara en sangre
estaba a punto de llorar como ni en su niñez
[...]

Ibáñez Langlois sigue los relatos evangélicos y otros libros piadosos, especialmente el *Vía Crucis* de San Josemaría Escrivá de Balaguer y *La dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo* de la beata **Anna Katherina Emmerich**. Lo hace, como ya han podido comprobar ustedes, con un verso libre, sin apenas signos de puntuación, con un gran despliegue imaginativo y con vuelo poético.

Alguna vez pensé que el hecho de que se publicara en una editorial de espiritualidad, hubo de restarle lectores de poesía generales. Luego se recogió completo en una colección escrupulosamente poética, en la sevillana **Númenor**, dentro de la antología [Oficio](#) (2006) y ya no hubo excusa. En realidad, lo religioso y lo poético no pueden ni deben distinguirse. En la solapa de otro libro de Ibáñez Langlois, ***Poemas dogmáticos II*** (Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1995) se explica de forma nítida:

En 1935, T.S. Eliot, en su ensayo sobre *Religión y Literatura*, decía desconfiar de la poesía intencionalmente religiosa y eclesiástica, pues en ella la conciencia de sus fines obstruiría

la inconsciente y sincera energía que lo poético más alto requiere. ¿Es así en idioma inglés, en los metafísicos del siglo XVII, en el propio Eliot? No lo creemos. Y rotundamente ello es inexacto en la verdadera poesía castellana del siglo de oro, y antes, y ahora.

Especialmente, no deben distinguirse en este libro, donde la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo se tratan con **tanta exigencia literaria como aliento cósmico**, dando lugar a un libro de poesía total, al que nada de la naturaleza ni de la historia ni de la cultura le es ajeno. Partiendo de que estamos ante el momento crucial, todo gira alrededor de él en este libro: «El así llamado curso de la historia humana / no hace otra cosa que dar vueltas en torno suyo por todos los siglos». Se superponen los más alejados momentos históricos, muy diversas citas filosóficas, múltiples visiones. Es una forma muy efectiva de recalcar que lo que ocurrió entonces en Jerusalén **afecta a toda la humanidad de todos los tiempos y a toda la creación**: «El mundo es una misa que se parece al mundo». El estudioso de Ibáñez Langlois, Juan Manuel Martínez ha concluido: «Este magnífico libro no es sólo una narración, ni sólo una contemplación, ni sólo una catequesis, ni sólo una profundización, sino todas estas cosas a la vez».

En honor a esa unidad, junto a evocaciones históricas bien fundadas, encontramos imágenes de modernidad indiscutible: **«El corazón de Judas es una calculadora último modelo»**. Y expresiones y giros prestados del Derecho, de la informática, de la ciencia, de la psicología, del pensamiento filosófico, etc. Se rompe el tópico del conservadurismo estético para la poesía religiosa; y el de la seriedad tristona: este libro tan grave no es ajeno al humor.

Pero sobre todos los ingredientes destaca una constante cristología: «el camino anda suelto en todas partes y / todo ahora es camino y / la partida el camino la llegada / es Jesús es Jesús es Jesús». El gran poema eucarístico del libro lo demuestra, así como su conjunción de tradición y vanguardia, la dimensión cósmica que el poeta sabe encontrar siempre, y el uso de códigos lingüísticos de diversa procedencia:

En el pequeño pan que yace sobre esta mesa
la materia del universo se ha conmovido
los espíritus tiemblan
nos deslizamos casi eucarísticamente dicen los ríos
nos abrimos como sacramentos musitan las flores
lo que acaba de hacerse sobre esa mesa
me afecta en forma física dice Saturno a sus siete anillos
y lo mismo repite el sistema solar
ah las estrellas resplandecemos con otra luz

mi velocidad es la misma pero ha aumentado dice la luz
los arcángeles tiemblan en la gloria
los siete mil elementos del cosmos han cumplido sus sueños
no sé cómo decirlo exactamente se dice el cosmos
pero tengo la sensación de haberme convertido en un tabernáculo
de aquí a la eternidad de aquí a la gloria
no hay más que un paso dicen los trigales.

La teología no se contradice con la piedad, ni mucho menos. *Libro de la Pasión* nos interpela personalmente. En el poema dedicado a la tercera caída del Señor en el camino al Gólgota, se dice:

[...]

lo peor de todo es que alguien le hizo la zancadilla
a ver quién fue el gracioso de la zancadilla a ver
el gracioso de la zancadilla que hizo rodar a Dios
es yo mismo es tú mismo y es nadie más

[...]

Sin embargo, Ibáñez Langlois sabe bien que nada más impactante que una mirada objetiva desde la fe a lo que ocurrió en la Pasión. La nota predominante es la reflexión profunda y, por tanto, desbordada sobre el significado de lo que pasó y sus consecuencias:

Cuando hubo gustado el vinagre dijo Jesús
todo está consumado
todas las profecías están cumplidas hasta el exceso
por fin la creación del mundo ha llegado a término
por fin el pueblo escogido sabe para qué

por fin se cumplió ya su éxodo interminable
por fin se dilucidó el misterio de la ciudad de Jerusalén
por fin el sacerdote y la víctima se identifican sobre la cruz
por fin la Salvación desciende como un sueño sobre el Vaticano
por fin se puede escribir la suma teológica
por fin el leñador en lo profundo del bosque es un leñador
el hombre por fin el hombre sobrepasa infinitamente al hombre
por fin es santo santo y santo el trabajo humano
por fin pueden brotarle a Dios ya todos los oficios de su corazón
el sentido del dolor por fin se ha revelado al mundo en su inmensidad
por fin es un misterio la cuna del recién nacido
por fin el hombre y la mujer que yacen son un misterio sobrenatural
por fin los siete sacramentos inician su carrera loca hacia el paraíso
por fin las vidas de santos se han desatado
y se preparan a invadir el mundo con sus historias
todo está consumado gritó el Mesías cuando en su lengua
el vinagre cumplió la última de sus profecías
el cielo por fin ha sido consumado en su luz inmóvil
y desciende como un sueño sobre la tierra.

Siendo tan grande el misterio y sus consecuencias, y siendo tan poeta Ibáñez Langlois no deja en ningún momento de usar todas **las potencialidades del lenguaje y la literatura** para acendrar su dicción. Aquí recurre a un tono borgiano para explicar una verdad de fe:

Un solo hombre sufrió la crucifixión
en aquellas tres cruces sobre el Gólgota

un solo hombre invadió el imperio romano
sufriendo innumerables bajas en la acción
un solo hombre defendió el imperio de las invasiones
y por todos los frentes caía muerto
a un solo hombre mató la peste negra por todo Europa
cuando ya ni enterrar se podía tantísimos cadáveres
un solo hombre murió en las siete cruzadas
que un solo hombre emprendió por amor a su santo sepulcro
a un solo hombre guillotiné la revolución francesa
uno solo sufrió el innumerable genocidio soviético
un solo hombre cayó fulminado por la primera guerra mundial
el mismo que cayó después bajo la segunda y bajo la tercera
el cuerpo místico de todo el dolor humano
tiene una sola cabeza coronada de espinas.

Otro acierto del libro: no sólo es orgánico porque sigue el relato de la Pasión, sino también lo es musicalmente, construido en un *crescendo* que se aproxima vibrante a la resurrección. Curiosamente en una escritura tan suelta, el verso no se le parte interiormente hasta la inminencia del gran suceso, desgarrándose entonces para dejar pasar más luz:

[...]

el mundo ya es una reliquia pero el cuerpo debe estar íntegro
porque dentro de unos segundos ese cuerpo

oh Dios

cuatro segundos

tres

oh Dios ese cuerpo oh

dos

uno

ese cuerpo oh Dios

ya

resucitó.

Si Ibáñez Langlois sabe aprovechar al máximo las aportaciones valiosas de la vanguardia, también sabe crear un himno de ritmo solemne cuando corresponde, como para evocar la derrota definitiva de la muerte. **Quizá sea el poema que yo prefiero de todo el libro.** De entre los que se han escrito sobre la muerte, ese tema eterno, pocos más potentes y comprensivos, más descarnados y más esperanzados:

Dónde ha quedado oh muerte tu victoria
eras la vencedora la total la reina
de la noche en el aire del olvido
eras la prostituta de las tinieblas
la sin sexo la del oscuro abismo
que devora lo mismo que parió
la lepra de sí misma la asquerosa
la coronada harpía del universo
la heredera legítima del pecado
y dónde ha quedado oh muerte tu victoria
vencida por Jesús eres la más hermosa
dominada por él eres la casi nada
la virgen del umbral la llena de luz
la que besa y se va por el infinito
eres la del relámpago la desnuda

la preñada del sol la que ilumina
y se muere de luz y desaparece
dónde ha quedado oh muerte tu victoria
Cristo resplandeciente aniquiló
golpeó tu vieja cara de carroña
arrastró por el polvo tus cabellos
mírate en el espejo oh dominada
ahora que te has vuelto casi transparente
tu reino ya no existe eres la sombra
del sol sobre ti misma oh casi nada
oh virgen del umbral llena de luz.

Fecha de creación

01/04/2015

Autor

Enrique García-Máiquez

Nuevarevista.net